

men refrigerante y pectoral. Por refrigerante quiero decir lo que tiene esta cualidad en sus consecuencias, y no lo que es frío al paladar; porque nada es más peligroso que las bebidas muy frías, aun en los momentos en que más se apetecen; como cuando el calor es excesivo. Las frutas maduras son muy sanas, pero es necesario irse á la mano en la cantidad, porque yo he conocido muchos compatriotas míos, que han muerto de disenteria por haber comido mucha fruta en países donde creían que no les haría daño, porque la encontraban en sazón y de muy buena calidad. *Ne quid nimis* es una regla excelente en todo (a), pero por lo común es la que menos observan las personas de tu edad. Son muy de mi aprobación las disposiciones de tu viaje, y prefiero en gran modo que tu mansión sea en Verona y no en Venecia, cuyas aguas estancadas no pueden menos de corromper el aire en esta estación. El aire de Verona es puro y sereno, y según se me ha dicho abunda allí la buena compañía. Aunque no fuese más que por conocer al marqués de Maffei, valía la pena de que hicieses el viaje. Me parece que podrás dejar á Verona hacia mediados de Septiembre, en que los grandes calores habrán cesado, é ir en derechura á Nápoles, en donde confieso que deseo verte cuanto antes, por vía de precaución, en caso que te quede aún alguna afección en el pecho. El anfiteatro de Verona merece tu atención, así como los muchos edificios que verás, tanto allí como en Vicenza, del famoso Andrés Palladio, cuyo gusto era verdaderamente *antique*. No sería malo que empleases tres ó cuatro días en aprender los cinco órdenes de arquitectura con sus proporciones; este tiempo basta para que aprendas todo lo que te conviene saber sobre la materia. El tratado de arquitectura que escribió el mismo Palladio, es el mejor de que puedes hacer uso para este intento, pasando en blanco las partes comunes y mecánicas, como los materiales, cimiento, etc.

M. Harte me dice que has vuelto á renovar la amistad con los autores clásicos. La suspensión ha sido tan corta que no es posible creer que haya habido resfrío; y aun me atrevo á asegurar que te son ya tan conocidos, que dos horas diarias sin interrupción, por espacio de dos años más, te pondrán en estado de descubrir todas sus bellezas; y aun pienso que por ahora no podrías

(a) Máxima de Terencio :  
 . . . . . Id arbritor  
 Adprime invita esse utile, ut ne quid nimis. Tr.

consagrarles más tiempo, por las muchas cosas que tiene que hacer. Es necesario que te dediques á hablar y escribir el italiano con toda perfección; que aprendas algo de lógica, de geometría y de astronomía, sin contar tus ejercicios que no debes dejar de la mano; y sobre todo, tienes que aprender el mundo, lo cual no se consigue pronto, porque sólo se adquiere frecuentando las buenas sociedades.

Considera pues, cuán precioso es cada instante para ti. Mientras más te aplicares á los estudios, más sabrosos te serán los placeres. El ejercicio del alma por la mañana estimula el gusto para los placeres de la tarde, así como el trabajo corporal excita el apetito para la comida. Las ocupaciones y los placeres, en vez de ser enemigos, como se lo figuran muchos necios, se asisten mutuamente cuando son bien entendidos. Nadie puede gozar verdaderos placeres sin haberlos merecido por sus ocupaciones precedentes; y son raros los hombres que desempeñan bien los negocios sin hacer ninguna otra cosa (a). Ten presente que cuando te hablo de placeres, me refiero siempre á los que son dignos de un ser racional, y de ninguna manera á los goces groseros de un bruto. Me refiero pues á la buena comida sin glotonería; al vino sin la menor señal de embriaguez; al juego por pasatiempo sin mezcla de pasión ó interés; y así respecto á los demás entretenimientos. En todas estas cosas hay una línea divisoria, y los hombres sensatos cuidan, para mayor seguridad, de tenerse á buena distancia por el lado recto, porque del opuesto no se hallan más que enfermedades, cuidados, desprecio é infamia. Puede acontecer que algunos hombres de mérito y estimables bajo otros aspectos, caigan en algunas de estas faltas; mas estos pocos ejemplares en vez de servirnos de imitación, deben por el contrario precaver-nos contra tales fragilidades. Yo he conocido hombres de mérito poseídos de algún vicio, pero en mi vida he visto que un hombre vicioso fuese considerado como *fashionable*. El vicio es tan degradante como criminal. Dios te bendiga, mi querido hijo.

(a) Procura che il travaglio e la fatica  
 Spesso interrompa alle tue gioje il corso :  
 Fa che sia impresso ognor nel tuo pensiero  
 Che un continuo piacer non è piacere.  
 (VASTOGIRARDI.) Tr.

LONDRES, 10 de Agosto de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Volvamos á tomar el hilo de nuestras reflexiones sobre los hombres, sus caracteres, sus maneras; en una palabra aquellas observaciones sobre el mundo, que pueden contribuir á que te formes y conozcas bien á los demás. Este conocimiento, utilísimo en todas edades, es muy raro en la tuya; y se diría que nadie tiene misión de comunicarlo á los jóvenes, visto que los maestros no les enseñan más que los idiomas ó las ciencias que les interesan; y á decir verdad, son por lo general incapaces de enseñarles el mundo. Los padres se hallan por lo común en igual caso, ó por lo menos descuidan hacerlo, sea por obstáculos, sea por indiferencia, ó sea porque se imaginan que el mejor medio de que sus hijos aprendan el mundo es darles libertad para que lo recorran. Esta opinión tiene mucho de verdadera, es decir, que el mundo nunca será conocido por teoría, y que la práctica es absolutamente indispensable; pero es sin duda muy útil que un joven, antes de partir para un país tan lleno de laberintos y de revueltas, tenga á lo menos un mapa general, trazado por algún experimentado viajero.

Hay cierta dignidad en la conducta y en las maneras, absolutamente necesaria para conciliar al mérito más sobresaliente todo el respeto que le es debido.

Los juegos toscos y pesados traen malas consecuencias (a); los retozos, las frecuentes risadas, las burlas, las chocarrerías y las familiaridades con todo el mundo, son cosas que envilecen al mérito y al saber; y el hombre que las practica, será tenido cuando más por hombre de buen humor; pero un sujeto de esta clase, jamás será respetado (b). La extremada familiaridad ofende á tus

(a) Un antiguo poeta dijo á propósito:

Ludus enim genuit trepidum certamen et iram,  
Ira truces inimicitias, et funebre bellum.

« Al principio sólo es pura chanza, pero entra después el calor, sigue el enojo y al fin los odios mortales ».

(b) No te precies de gracioso  
Cortesano,  
Que es sospecha de liviano  
Ser donoso;

superiores, ó te hace pasar por su humilde y bajo favorito; y si la usas con tus inferiores, es darles derecho de igualarse á ti, y esto acarrea mil disgustos é impropiedades. Un bromista es pariente muy cercano de un bufón, y ni uno ni otro anuncia el menor grado de entendimiento (a). Todo aquel que es admitido ó solicitado en la sociedad por cualquiera otro principio que no sea el de su mérito y sus modales, nunca será respetado, y sólo servirá á las gentes para sacar partido de su presencia. Deseamos, dicen, tener á fulano porque canta muy bien; invitamos á zutano porque baila divinamente; convidamos á comer á mengano por sus chistes y buen humor; deseamos la compañía de tal otro porque juega fuerte ó bebe copiosamente. Estas distinciones y estas preferencias son viles y mortificantes, y alejan toda idea de aprecio y consideración. Cualquiera que es admitido en la sociedad por un solo y único talento, jamás será considerado bajo ningún otro aspecto, y por consiguiente, sea cual fuere su mérito, no se verá respetado.

Esta dignidad de maneras que encarecidamente te recomiendo, difiere tanto del orgullo, como el verdadero valor de la fanfarronería; y aun le es enteramente contrario, porque nada envilece y degrada más que el orgullo. Las pretensiones de los orgullosos excitan el desprecio y la mofa más bien que la indignación, así como ridiculizamos á un mercader ofreciéndole una bagatela por los objetos que estima á precio muy exagerado, á la vez que no regateamos con el que nos pide un precio equitativo.

La adulación y la condescendencia sin limites degradan tanto como la contradicción ciega y ruidosa enfada y disgusta; mas una exposición modesta de nuestro sentir, y una docilidad complaciente por la opinión de otro, conservan ilesa la dignidad. Las expresiones bajas y vulgares, y los movimientos y gestos groseros, envilecen á un hombre, porque anuncia que tiene poco ingenio, ó que ha recibido mala educación y frecuentado compañías despreciables.

Una curiosidad frívola por bagatelas, y una atención laboriosa

Gusta del no malicioso  
Á media risa,  
De su arte y de su guisa  
Desdeñoso.

(CASTILLA.)

(a) La moquerie est souvent indigence d'esprit.  
(VAUVENARGUES.) Tr.

á objetos pequeños, que ni requieren ni merecen que se piense en ellos un instante, atraen desprecio sobre un hombre, y, en consecuencia, hacen que se le considere como incapaz de grandes negocios. El cardenal de Retz tuvo sagazmente por pobre de espíritu al cardenal Chigi, desde el momento que éste le dijo que hacía tres años que escribía con la misma pluma y que todavía se hallaba en buen estado.

Cierto grado de seriedad exterior, tanto en las miradas como en los movimientos, comunica dignidad, sin excluir el ingenio ni la decente alegría. Una cara siempre risueña, y un cuerpo en continua agitación, son indicios de mucha futilidad. El que se precipita, manifiesta que lo que trae entre manos es superior á sus fuerzas. La diligencia y la precipitación son dos cosas muy diferentes.

Sólo he mencionado una parte de aquellos defectos que en opinión del mundo envilecen y degradan el carácter de personas que, consideradas por otro lado, son muy estimables; mas no he hablado de aquellos defectos que destruyen el carácter moral, porque son de lo más obvios. Un hombre que ha recibido con paciencia un puntapié, puede aspirar con tanto derecho á ser tenido por valeroso, como un criminal lleno de vicios puede pretender á la cualidad de hombre de honor; sin embargo, la decencia exterior y los buenos modales sostendrán por algún tiempo á un hombre de esta especie ¡tan valioso así es el decoro aun cuando sea afectado y postizo! Te recomiendo que leas á menudo con la mayor atención, y aun que aprendas de memoria, si puedes, el incomparable capítulo de los oficios de Cicerón sobre el *decorum*, que contiene todo lo que es necesario para adquirir las maneras nobles.

En mi próxima te enviaré un mapa general de las cortes, región que aún no has explorado, y que sin embargo, habitarás algún día. Los senderos son por lo regular tortuosos y llenos de vueltas y laberintos, sembrados á veces de flores y obstruidos otras con zarzas y espinas: una superficie llana y agradable cubre por lo común muchos sitios pantanosos y muchos profundos: todas las veredas son resbaladizas y cada resbalón peligroso. El buen sentido y la discreción deben acompañarte en tus primeros pasos; con todo, hasta que la experiencia no fuere tu guía, no te será posible evitar los tropezones.

LONDRES, 21 de Agosto de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Por una carta que he recibido de M. Harte de 31 de Julio, supongo que actualmente te hallas en Venecia ó en Verona, completamente restablecido de tu última indisposición, que, cada día me convido más, no propendía á la consunción; sin embargo, cuidate aún, observa un régimen pectoral y no cometas desarréglos.

Dentro de poco frecuentarás las cortes, y aunque ningún interés te ligue á ellas, las reflexiones y las observaciones que hicieres sobre lo que allí pasa, podrán serte muy útiles el día que tú mismo fueres actor. Nada en las cortes es tal como se presenta; unas veces es muy diferente y otras enteramente contrario. El interés, gran móvil de cuanto allí se hace, crea y destruye igualmente las amistades; produce y reconcilia las enemistades; ó más bien, no da lugar á que existan en realidad ni unas ni otras, porque, según la exacta observación de Dryden, *los políticos ni aman ni aborrecen*. Esto es tan cierto, que hoy puedes considerarte en relaciones con dos amigos, y tener mañana que optar entre ellos como enemigos. Observa pues con tus amigos un grado de reserva que no te deje á su discreción el día que pudieren convertirse en tus enemigos, y un grado de moderación con tus enemigos que nunca les impida tornarse en tus amigos (a).

(a) È la corte un mar burrascoso in cui tanti sono gli scogli quanti sono gl' interessi delle diverse persone che la compongono. Ivi le umane passioni come in campo di furiosa battaglia scambievolmente combattonsi, e nascono e muoiono, l'une all' altre succedonsi, come i lutti del mare s' incalzano e romoreggiano et spumano. Tutto è agitazione, mobilità ed incertezza, e pare altro non abbiasi di costante che il desiderio di nuocere e di salire. Un giorno non è mai simile all' altro, la calma è fiorera della tempesta, e quell' onda medesima che v' innalza, vi apre nel tempo stesso un abisso per inghiottirti. Quindi nel' animo de' cortigiani una rivoluzione perpetua di timori, di precauzioni e di speranze. Timori che il più delle volte si trovano avverati, precauzioni che si rendono inutili, speranze che vanno a finire nella miseria. Intanto per correr dietro al futuro si perde il riposo e la dolcezza della vita presente, la felicità diviene un fastasma che non possiam mai raggiungere, ed allora solamente siamo sensibili al disinganno quando non è più tempo di profittarne. (TURCHI.)

Las cortes son sin disputa la residencia de la urbanidad y de las buenas maneras : si así no fuese, serían el teatro de la matanza y de la desolación. Aquellos que ahora se hablan con aire risueño y se abrazan con ardor, se insultarían y matarían si las buenas maneras y la cortesía no se opusiesen : mas la ambición y la avaricia, estas dos pasiones predominantes de las cortes, han encontrado el disimulo menos peligroso que la violencia ; y el disimulo ha introducido aquellos modales delicados que distinguen al cortesano del habitante de provincia. En el primer caso prevalecería el cuerpo más robusto ; en el segundo triunfa el espíritu más fuerte.

Un hombre discreto y en favor, no necesita adular en las cortes á todo el mundo ; pero sí debe gran cuidado de no ofender á ninguno, porque los que carecieren de medios de serle útil, tienen siempre en su mano los de perjudicarle. Homero supone que desde Júpiter hasta la tierra descende una cadena que une á este dios con los mortales. En todas las cortes hay también una cadena que liga al príncipe ó al ministro con el lacayo ó la camarera. La reina ó una querida tiene influencia sobre el rey : un amante la tiene sobre una de ellas ; un paje ó una camarera la tiene sobre los dos así *ad infinitum* (a). Es pues necesario que no rompas un solo eslabón de esta cadena que debe hacerte subir hasta el príncipe.

El que no quisiere tolerar á los bribones y condescender con los necios, debe renunciar á las cortes. Su número les da importancia y no debes reñir ni ligarte con unos ni otros.

Ten por cierto que todo cuanto hicieres ó hablases en las cortes será conocido ; la ocupación de aquel concurso que asiste á los besamanos y en las antecámaras, es repetir cuanto ven y oyen, y aun mucho más, según la inclinación que tienen por las personas interesadas ó el gusto de aquellos á quienes obsequian. Es pues de toda necesidad una precaución extremada, y si á ella puedes agregar las apariencias de una franqueza natural, formarás una unión que Maquiavelo cree dificultosísima,

(a) Ce petit garçon que vous voyez là, disait Thémistocle à ses amis, est l'arbitre de la Grèce : car il gouverne sa mère, sa mère me gouverne, je gouverne les Athéniens, et les Athéniens gouvernent les Grecs. Oh ! quels petits conducteurs on trouverait souvent aux plus grands empires, si du prince on descendait par degrés jusqu'à la première main qui donne le branle au secret !

pero que sin embargo es muy útil : *volto sciolto e pensieri stretti*.

Las mujeres toman parte activa en las intrigas de corte, pero merecen más atenciones que confianza, porque depender de ellas es dependencia muy precaria.

Me veo gratamente interrumpido en mis reflexiones con el recibo de una carta del barón Firmián, que contiene tu encomio con las mayores protestas de que no te hace más que justicia. He recibido esta agradable nueva con el mayor placer, y no lo resiento menos al comunicártela. Mientras merecieres elogios, es justo que sepas que se te conceden, y no dudo que servirán para estimularte á continuar mereciéndolos. La carta del barón contiene el siguiente párrafo : *Ses mœurs dans un âge si tendre, réglées selon toutes les lois d'une morale exacte et sensée, son application (esto es lo que más me agrada) à tout ce qui s'appelle étude sérieuse et belles-lettres, éloignée de l'ombre même d'un faste pédantesque, le rendent très digne de vos tendres soins : et j'ai l'honneur de vous assurer que chacun se louera beaucoup de son commerce aisé et de son amitié : j'en ai profité avec plaisir ici et à Vienne, et je me crois très heureux de la permission qu'il m'a accordée de la continuer par la voie des lettres* (a). La reputación como la salud, se preserva y aumenta por los mismos medios que nos sirven para adquirirla. Continúa deseando y mereciendo alabanza y la obtendrás : el saber adornado de las maneras te la procurará infaliblemente. Considera que sólo te resta un corto trecho para llegar al fin de tu camino, y así, por amor de Dios, no aflojes en tu marcha. M. Harte me asegura que año y medio más de aplicación sólida, terminará su obra, y cuando su obra hubiere terminado felizmente, la tuya será muy fácil. Las maneras y las gracias no son partes poco importantes de aquella obra, y por lo mismo te pido que les concedas tanta atención como á tus libros. Todo depende de ellas : *senza di noi ogni fatica é vana*. Las diversas compañías que actualmente frecuentas te las procurarán, si estás atento á formarte sobre los modelos que las poseen.

(a) Sus costumbres, aunque tan joven, arregladas á los preceptos de una moral juiciosa y exacta ; su aplicación (esto es lo que más me agrada) á las bellas letras y á cuanto puede llamarse estudio serio, sin el menor asomo de vanidad pedantesca, lo hacen muy digno de vuestra tierna solicitud ; y tengo la honra de aseguraros que todo el mundo verá con agrado su trato y su amistad de que he sabido aprovecharme, tanto aquí como en Viena, y considero como una dicha el permiso que me ha dado de cultivarla por escrito.

Á Dios. Bendígate el cielo y permita que sigas mereciendo el afecto que actualmente siento por ti. Tuyo.

LONDRES, 5 de Septiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí tu carta de Laybach de 17 de Agosto con la inclusa para el conde Láscaris á quien la entregué. Quedó muy contento de ella, y yo no lo estoy menos de tu descripción de Carniola. Me alegro mucho de que te informes de los negocios políticos de los países por donde transitas. El comercio y las manufacturas son objetos de alta importancia, y si bien se mira, los más esenciales; porque aunque los ejércitos y las flotas sean las señales más aparentes de la fuerza de las naciones, no podrían pagarse bien y por consiguiente, combatirían muy mal, si las manufacturas y el comercio no los sostuviesen.

Me alegro de que frecuentes las concurrencias de Venecia. ¿Has visto á M. Capello y á su señora? ¿Cómo te han recibido? Dime quiénes son las damas de las casas que más frecuentas. ¿Has visto á la condesa Orselska princesa de Holstein? ¿El conde Algarotti, que era aquí su cortejo, se halla en Venecia?

Encontrarás en muchos lugares de Italia, sobre todo en Roma, numerosos partidarios del pretendiente, ingleses, escoceses é irlandeses fugitivos, y es probable que veas al pretendiente mismo. De ninguna manera te conviene declarar la guerra á estas gentes; así como no es de tu interés, y espero que tampoco de tu inclinación, relacionarte con ellas; y por lo mismo te recomiendo una completa neutralidad. Evítalas cuanto fuere posible, con decencia y buenos modales; pero cuando esto no se pudiere, huye todo debate ó conversación sobre política, diciéndoles que tú no te mezclas en negocios de estado, que no te toca hacer ni despojar reyes; que cuando partiste de Inglaterra dejaste un rey, y que después no has sabido que haya muerto ú ocurrido alguna revolución; y que tú tomas reyes y reinos como los encuentras; pero no vayas más adelante sobre una materia que, sin serte de ninguna utilidad, podría producir animosidades y querellas. Cuando hablases del viejo pretendiente, le llamarás sólo caballero de San Jorge, pero menciónalo lo menos posible. Si él te hablare en alguna reunión, porque he oído decir que á veces habla á los

ingleses, aparenta que no lo conoces, y respóndele civilmente en francés ó en italiano, dándole el título de *monsieur* ó de *signore*. Si encontrases al cardenal de York, no te hallarás embarazado, porque tiene un derecho incontestable al título de *Eminencia*. En una palabra, frecuenta á estas personas lo menos que pudieres; cuando las encontrases, muéstrateles civil, bajo el pie de extranjeros; pero jamás te precipites en altercaciones sobre el imaginario derecho de su pretendido rey.

Es inútil representar á estas personas los derechos naturales del hombre, ó hablarles de la particular constitución de este país: ciegos de preocupación, exasperados por la desgracia y tentados por sus necesidades, son tan incapaces de razonar con rectitud, como lo han sido hasta de obrar con discreción. El difunto Lord Pembroke nunca supo nada de lo que no quería saber; y en el presente caso te aconsejo que sigas su ejemplo. Afecta que no conoces ni al padre ni á los dos hijos sino como á extranjeros, y de esta manera, ignorando sus pretensiones, no tendrás ocasión de disputárselas.

No puedo dejar de recomendarte la mayor atención para adquirir *las maneras, el talante y las gracias de un hidalgo y de un cortesano*, cosas que deben aparecer en todos tus movimientos, aun en tu vestido, si es que tratas de agradar y de elevarte en el mundo. Todo esto no depende más que de ti, y por lo mismo espero que tratarás de contentar mis deseos. ¡Quiera el cielo que se realicen! Á Dios.

LONDRES, 12 de Septiembre de 1749.

MI QUERIDO HIJO.

Cosa extraña es, pero muy cierta, que mi desasosiego aumenta en proporción á los buenos informes que recibo acerca de ti de todas partes. Me prometo tantas cosas, que temo ver frustradas mis menores esperanzas. Largo tiempo há que trabajo para conducirte sano y salvo al puerto de mis deseos, y hallándote ahora tan cerca de tocarlo, sería doble mi pesar si naufragases á su vista. El objeto pues, de esta carta es, prescindiendo de la autoridad de padre, pedirte como amigo, por el amor que me tienes y por consideración á ti mismo, que continúes trabajando, con aplicación y constancia, en la obra que felizmente has llevado tan adelante y que se halla tan cerca de su término. Mi ánimo es

hacerte brillar en el mundo de los sabios y en la región de las gentes urbanas. Pocos hombres han conseguido distinguirse en ambos teatros: la erudición profunda se halla por lo común inficionada con la pedantería, ó á lo menos, desprovista de maneras; por otra parte, los modales finos y el talante del mundo se miran rara vez apoyados por el saber, y de consiguiente, degeneran en una disipación frívola que se pierde en los salones y los estrados. Tú has dejado atrás lo más árido y dificultoso de los estudios, y lo que te resta, requiere más tiempo que trabajo. Tu enfermedad te ha hecho perder algún tiempo que nunca sino ahora puedes recobrar; y así te pido ardientemente, por tu propio bien, que durante los seis meses próximos, consagres cuando menos seis horas todas las mañanas á tus estudios con M. Harte. Ignoro si él será de este parecer, mas yo lo exijo, y en consecuencia, espero que consentirás, y que tratarás de persuadirlo para que te conceda este tiempo, que confieso es un poco largo, mas si ambos consideran que con tal aplicación, la obra tendrá un término más pronto y feliz, no lo encontrarán desproporcionado, y al fin cada uno retirará sus ventajas. Además, esta aplicación será sólo por las mañanas, que, visto tu buen sentido y la ternura con que te mira M. Harte, no dudo serán empleadas como deseo. Es racional y también útil, que dediques las tardes á los placeres y las diversiones; y así no sólo permito, sino que te recomiendo que frecuentes las asambleas, los bailes, los espectáculos y las mejores compañías, con esta cortapisa únicamente, que las consecuencias del entretenimiento de la prima noche, no interrumpen los estudios de por la mañana con almuerzos, visitas y partidas de campo de ningún provecho. Cuando se propusieren algunas de estas partidas, no es vergonzoso en tu edad decir que deseas se te excuse, porque te hallas obligado á emplear toda la mañana con M. Harte; que tal es mi voluntad y que no te atreves á contrariarla. Echa sobre mí toda la culpa, aunque me persuado que obrando de este modo seguirás tu propia inclinación así como la mía. Con gentes ociosas y frívolas, que no saben en qué emplear el tiempo y que se empeñan en hacerlo perder á los demás, no hay que hacer uso de razones, porque sería hacerles mucho honor. Las respuestas civiles más cortas son las mejores: *no puedo, no me atrevo*, en vez de *no quiero*; porque si te pusieses á discutir con ellas acerca de la necesidad de estudiar y la utilidad del saber, no harías más de darles materia para sus necias burlas que desearia yo evitases. Quiero suponerte en Roma,

estudiando seis horas sin interrupción todas las mañanas con M. Harte, pasando las tardes en las mejores sociedades y observando las maneras para formar las tuyas; supondré también un número de ingleses ociosos callejeros é ignorantes, como por lo común es el caso, viviendo en perpetua compañía, cenando, bebiendo y pasando las noches enteras en enredos y desarreglos cuando están ebrios; y nunca en buenas compañías cuando conservan su juicio. Tomo, pues, á uno de estos amables jóvenes y me figuro que entre él y tú se entabla la conversación siguiente, tal como me atrevo á asegurar sería por parte suya, y tal también como la esperaría yo de ti.

*Inglés.* ¿Gusta Vd. venir á almorzar conmigo mañana? Asistirán cuatro ó cinco compatriotas; ya hemos alquilado coches, y después de almorzar iremos á dar un paseo fuera de la ciudad.

*Stanhope.* Siento mucho no poder aceptar; tengo precisión de permanecer toda la mañana en mi casa.

*Inglés.* Vendremos pues á almorzar con Vd.

*Stanhope.* Tampoco puede ser porque estoy comprometido.

*Inglés.* En ese caso lo dejaremos para pasado mañana.

*Stanhope.* Si he de decir la verdad, no puedo disponer de ninguna de mis mañanas, porque ni salgo fuera de casa, ni recibo á nadie antes de las doce.

*Inglés.* ¿Y qué diantre hace Vd. solo en su casa hasta las doce?

*Stanhope.* No estoy solo; M. Harte me acompaña.

*Inglés.* ¿Pero qué diablos hace Vd. con ese hombre?

*Stanhope.* Estudiamos diferentes cosas; leemos, conversamos.

*Inglés.* ¡Bonitas diversiones en efecto! ¿Tiene Vd. que tomar órdenes?

*Stanhope.* Sí, las órdenes de mi padre, que me parece debo obedecer.

*Inglés.* ¿Es Vd. tan miedoso que hace caso de las órdenes de un vejete semejante, que vive á cuatrocientas leguas de aquí?

*Stanhope.* Si no hiciese yo caso de sus órdenes, tampoco él lo haría de mis libranzas.

*Inglés.* Eso prueba que el viejo tacaño ha hecho la amenaza. Las gentes amenazadas viven mucho tiempo, no hay que creer en amenazas.

*Stanhope.* No puedo decir que me haya nunca amenazado, pero creo que me tiene cuenta no provocarle.

*Inglés.* Esas son simplezas; el viejo regañará á Vd. en una carta y asunto concluido.